

HOMILÍA XXI DOMINGO TIEMPO ORDINARIO – 2013.

CICLO “C”

1.- Las Lecturas

*** Profeta Isaías 66, 18-21.** El Reino de Dios está abierto a todos los hombres y mujeres del mundo. De todas las naciones vendrán al reino de Dios. El designio de Dios es claro: hacer de la entera humanidad una gran familia de hijos, de hermanos y de servidores en Jesucristo.

*** Salmo Responsorial 116.** Id al mundo entero y proclamad el Evangelio. No nos guardemos para nosotros el Evangelio del Señor; lo transmitamos y comuniquemos a los demás. El Evangelio es fuerza de Dios para la salvación del que cree.

*** Carta a los Hebreos 12,5-7. 11-13.** El Señor reprende a los que ama para que progresen en la vida cristiana y se santifiquen. Acojamos con humildad la corrección del Señor, aunque sea costoso y sacrificado.

*** Evangelio según San Lucas 13,22-30.** Vendrán de Oriente y de Occidente y se sentarán a la mesa en el Reino de Dios. La puerta que da acceso al reino de los cielos es estrecha. Para entrar en el Reino de Dios hay que dejar la vida de pecado, convertirse al Señor y aceptar las exigencias del Reino.

3.- Sugerencias para la homilía

3.1.- Acojamos al Señor

Abramos las puertas de nuestro corazón a Jesucristo que llama sin cesar a nuestra puerta. Pongamos atención al paso de Jesús por nuestras personas, por nuestras vidas, por nuestras existencias. No demos la espalda al Señor ni nos mostremos indiferentes ante su presencia.

Como los discípulos de Emaús digamos al Señor hoy: “quédate con nosotros, Señor; la mesa está servida, caliente el pan y envejecido el vino”. Y el Señor entrará para quedarse con nosotros.

3.2.-No nos quedemos en casa. Salgamos.

El Santo Padre Francisco nos ha recordado esto mismo con palabras vivas, actuales, interpelantes. Recordémoslas una vez más y actuemos en conformidad con ellas:

*** “Quisiera decir una cosa: ¿qué es lo que espero como consecuencia de la Jornada de la Juventud? **Espero lío.** Que acá adentro va a haber lío, va a haber (...) Quiero lío en las diócesis, quiero que se salga afuera... **Quiero que la Iglesia salga a la calle,** quiero que nos**

defendamos de todo lo que sea mundanidad, de lo que sea instalación, de lo que sea comodidad, de lo que sea clericalismo, de lo que sea estar encerrados en nosotros mismos.

Eduquemos a los jóvenes en la misión, a salir, a ponerse en marcha, **a ser callejeros de la fe**. Así hizo Jesús con sus discípulos: no los mantuvo pegados a él como la gallina con los pollitos; los envió. No podemos quedarnos enclaustrados en la parroquia, en nuestra comunidad, en nuestra institución parroquial o en nuestra institución diocesana, cuando tantas personas están esperando el Evangelio. Salir, enviados. No es un simple abrir la puerta para que vengan, para acoger, sino salir por la puerta para buscar y encontrar. Empujemos a los jóvenes para que salgan. Por supuesto que van a hacer macanas. **¡No tengamos miedo!** Los apóstoles las hicieron antes que nosotros. **¡Empujémoslos a salir!**” (Homilía. Eucaristía con los Obispos...; Catedral de San Sebastián. Río de Janeiro; 27-VII-2013).

* “Llevar el evangelio es llevar la fuerza de Dios para arrancar y arrasar el mal y la violencia; para destruir y demoler las barreras del egoísmo, la intolerancia y el odio; para edificar un mundo nuevo. Queridos jóvenes: Jesucristo cuenta con ustedes. La Iglesia cuenta con ustedes. El Papa cuenta con ustedes. Que María, Madre de Jesús y Madre nuestra, los acompañe siempre con su ternura: «Vayan y hagan discípulos a todos los pueblos». Amén”. (Santa Misa para la XXVIII Jornada Mundial de la Juventud. Homilía del Santo Padre Francisco. Paseo marítimo de Copacabana. Río de Janeiro; 28-VII-2013).

A la luz de estas palabras del Papa podemos hacernos algunas preguntas como las siguientes:

- ¿Qué nos dicen estas palabras del Papa?
- ¿Nos sentimos aludidos por ellas?
- ¿Cómo vamos a actuar a partir de ahora?

3.3.- Anunciemos a Jesucristo.

La evangelización en sentido estricto incluye lo que tantas veces he manifestado de palabra y por escrito: el anuncio explícito de Jesucristo, el Hijo de Dios hecho hombre, el Redentor de la humanidad (Pablo VI). Por eso, no podemos reducir el cristianismo a una ética. Tengamos siempre presente que el corazón de la fe cristiana es Jesucristo. No hay salvación fuera de Jesucristo ya que no nos ha sido dado otro nombre bajo el cielo ni sobre la tierra en el cual y por el cual podamos ser salvados, si no es en el Nombre de Nuestro Señor Jesucristo. Jesucristo no es uno más en la lista de personas religiosas de la humanidad. Digamos de nuevo y proclamemos con fuerza que Jesucristo es el Hijo de Dios encarnado, que nos ha redimido con su vida, muerte y resurrección del

pecado, de la ley y de la muerte. Con San Pedro decimos hoy a Jesús: “Tú eres el Mesías, el Señor, el Hijo de Dios vivo”..

3.4.- Invitemos a los jóvenes a ir a buscar a los alejados

La Iglesia nos llama y nos invita a acercarnos a aquellos que, en otro tiempo, eran creyentes y practicantes de la fe cristiana, y ahora se han alejado de la fe, de los sacramentos, de la Iglesia. Tenemos que hacer un gran esfuerzo para ayudar a los alejados a recuperar la alegría de ser creyentes, el gozo de recibir los sacramentos, la satisfacción de ser miembros de la Iglesia, pertenecer a ella y participar de forma consciente, activa y fructuosa en su vida y misión desde el don o carisma recibido del Espíritu Santo de forma consciente, activa y fructuosa, comunal y corresponsable.

Meditemos estas palabras del Papa Francisco:

“Pensemos con decisión en la pastoral desde la periferia, comenzando por **los que están más alejados**, los que no suelen frecuentar la parroquia. Ellos son los invitados VIP. **Al cruce de los caminos, andar a buscarlos**” (Homilía. Eucaristía con los Obispos...; Catedral de San Sebastián. Río de Janeiro; 27-VII-2013).

Con palabras bíblicas, actuales y vibrantes el Santo Padre nos invita a todos a salir de nuestras Comunidades para ir al encuentro de los que se han alejado de la fe y de la Iglesia. No tengamos miedo. El Señor está con nosotros todos los días hasta el fin del mundo.

Salgamos a las periferias humanas y geográficas para anunciar el Evangelio a tantos seres humanos que están en ellas.

Vayamos a los cruces de los caminos y, a todos los que encontremos, invitémoslos para que vengan y entren en la iglesia y participen en el banquete de la Eucaristía.

Ofrezcámosles el traje de boda para el banquete...

3.5.- Sirvamos al hombre desde el Evangelio de Jesucristo

El Evangelio que llevamos en nuestro corazón, y portamos en nuestras manos es un mensaje de salvación destinado a todos los seres humanos. Por eso debemos anunciar este Evangelio a todos sin excluir a nadie.

Consideremos estas enseñanzas del Papa Francisco:

“En el ámbito social, sólo hay una cosa que la Iglesia pide con particular claridad: **la libertad de anunciar el Evangelio** de modo integral, aun cuando esté en contraste con el mundo, cuando vaya contracorriente, defendiendo el tesoro del cual es solamente guardiana, y los valores de los que no dispone, pero que ha recibido y a los cuales debe ser fiel.

La Iglesia sostiene el derecho de **servir al hombre** en su totalidad, diciéndole lo que Dios ha revelado sobre el hombre y su

realización y ella quiere hacer presente ese patrimonio inmaterial sin el cual la sociedad se desmorona, las ciudades se verían arrasadas por sus propios muros, barrancos y barreras. La Iglesia tiene el derecho y el deber de mantener encendida la llama de la libertad y de la unidad del hombre” (Encuentro del Santo Padre Francisco con el Episcopado Brasileño. Discurso. Arzobispado de Río de Janeiro; 27-VII-2013).

Prosigamos celebrando y participando en esta Eucaristía dominical, sacramento de la muerte y de la resurrección de Jesucristo.

“Por el ministerio de los presbíteros se consuma el sacrificio espiritual de los fieles en unión del sacrificio de Cristo, Mediador único, que se ofrece por sus manos, en nombre de toda la Iglesia, incruenta y sacramentalmente en la Eucaristía hasta que venga el mismo Señor.

A este sacrificio se ordena y en él culmina el ministerio de los presbíteros. Porque su servicio, que surge del mensaje evangélico, toma su naturaleza y eficacia del sacrificio de Cristo y pretende que “todo el pueblo redimido, es decir, la congregación y sociedad de los santos, ofrezca a Dios un sacrificio universal por medio del Gran Sacerdote, que se ofreció a sí mismo por nosotros en la pasión, para que fuéramos el cuerpo de tan sublime cabeza” (PO 2).

Terminamos. Que Dios nos bendiga a todos
Cáceres, 19 de agosto de 2013.

Florentino Muñoz Muñoz